

100 años de L.
50 años del P.C.de E.
22 abril 70
Palabras de J.R.

Una significativa coincidencia reúne, en este mes de abril de 1970, dos grandes fechas históricas: el centenario del nacimiento de Lenin y el cincuentenario de la fundación del P.C. de España. Nuestra emoción y nuestro júbilo, al celebrar ambas efemérides, son muy grandes: mayores deben ser todavía las obligaciones que en la conciencia de cada uno de nosotros, de cada comunista, de cada demócrata, se planteen y se haga realidad, para seguir dando sentido a nuestra lucha y a nuestra vida misma. Mucho ha cambiado el mundo desde los días gloriosos de Lenin, pero mucho tiene que cambiar aún, para que la portentosa obra que concibió Marx y realizó ~~Lenin~~ Vladimiro Ilitch llegue a su total culminación. En cuanto a nuestra España, si el régimen que la ~~envidia~~ oprime da muestras de caducidad, aún tiene fuerzas para seguir acumulando errores y cometiendo desmanes, y es por ello necesario desalojarlo del poder e instaurar un sistema democrático de convivencia nacional, que sepa mirar al futuro--un futuro que no puede ser otro que el socialismo.

x x x

Lenin sigue siendo, aun después de su ~~muerte~~ ^{muerte}, el maestro por excelencia de los revolucionarios. El maestro de la clarividencia teórica y de la praxis audaz y victoriosa. El pensador y el estratega. Palabra en tensión y ejemplo sin ocaso. Su gigantesca obra revolucionaria es el mejor testimonio de su genio, y su pensamiento, vivo y actuante como nunca, la poderosa llama que aún abre caminos en la sombra. Las dos grandes creaciones de Lenin, el Partido Comunista y la Revolución de Octubre, hicieron posible la aparición de un nuevo orden social en la tierra, y todas las conquistas sociales, económicas y políticas que después de él se han producido, llevan su impronta y el hábito de su vo-

luntad transformadora. Nadie definió y predijo como él los grandes fenómenos de la época del imperialismo, y gracias a la existencia de la URSS, ~~que en gran parte es realización suya~~, el mundo ha visto surgir catorce Estados socialistas, y buen número de antiguas colonias han logrado su emancipación y siguen hoy, en su desenvolvimiento, una vía no capitalista, y algunas, claramente socialista.

Pero esta obra titánica de Lenin, que prácticamente arranca de sus años juveniles, no es sólo hija de un gran esfuerzo intelectual, de una intensa capacidad de estudio y análisis, que Vladimiro Ilitch poseía en alto grado: lo es también, y sobre todo, de una ilimitada confianza en el hombre, en los hombres, en las masas, en el instinto y la fuerza revolucionaria de la clase obrera. Jamás dudó Lenin del papel decisivo de las masas en el desarrollo de la historia. Por el contrario, identificado con ellas, trabajando y luchando desde su seno, aprendió a valorar con exactitud cada fenómeno, cada acontecimiento, y a elaborar las tácticas justas con que hacerles frente. Y éste fue sin duda el motor de sus grandes hazañas. Cuando los falsos marxistas veían en las ideas del autor de "El Capital" un mero instrumento de reivindicación económica o de simples reformas sociales, Lenin las proclamó arma suprema de la revolución, para acabar, de una vez por todas, con la explotación del hombre por el hombre. Cuando los vacilantes y pesimistas negaban toda posibilidad de una revolución socialista en la vieja y atravesada Rusia, Lenin desencadenó como un relámpago el Octubre soviético. Cuando cercado y atacado a sangre y fuego el primer Estado socialista se debatía entre la vida y la muerte, ensombrecido además por incontables calamidades interiores, Lenin demostró ante el mundo lo que es capaz de hacer un pueblo que ha encontrado su verdadero camino y está dispuesto a defenderlo hasta el fin.

En éste, como en tantos otros aspectos, la vida y la obra de Lenin son un venero inagotable de enseñanzas. Como Carlos Marx, Lenin no esta-

blació dogmas ni aconsejó de antemano esta o las otras recetas: enseñó a los comunistas, y a todos los revolucionarios, primero a pensar, a usar del propio pensamiento, de la inteligencia propia, en cada circunstancia dada, y después a conducirse siempre de una manera intachablemente revolucionaria. Nos enseñó, reiteradamente, que el marxismo no es una cosa formulada y establecida de una vez para siempre, sino algo perpetuamente vivo, un impulso creador en constante renovación--renovación que impone la vida misma, las exigencias y conveniencias de la lucha revolucionaria. Nos enseñó que las revoluciones socialistas no pueden inspirarse en unos clisés determinados ni basarse invariablemente en ejemplos ya conocidos, sino que han de surgir de unas condiciones históricas concretas y obedecer a las características propias de cada país.

Tales son algunas de las grandes aportaciones de Lenin al acervo teórico y práctico del marxismo. El hecho de que hayan sido olvidadas durante un tiempo, no invalida su grandeza. Todos sabemos cuán fácil es acumular citas de los textos de Lenin, a veces con el solo objeto de ampararse en su personalidad o de apoyar determinados puntos de vista. Lo difícil ^(e importante) es interpretar, limpia y certeramente, su espíritu, el espíritu de aquel hombre singular que, como revolucionario y estadista, no tiene par en la historia, y que lo mismo que supo crear un Partido de nuevo tipo y un Estado socialista nunca antes conocido, supo introducir en la lucha revolucionaria originales y audaces métodos. Firme como una roca cuando se trataba de defender los principios ideológicos y organizativos, ningún luchador político sin embargo le aventajó en flexibilidad y ductilidad para disponer las tácticas más convenientes en cada momento, ni para buscar y conseguir las alianzas más adecuadas y justas. Forjador de la dictadura de proletariado, no concibió el primer gobierno revolucionario de obreros y campesinos como expresión de un solo partido, sino que quiso asociar a él otros partidos, además del bolchevique, y si ello no fue posible, a la actitud de tales partidos se debió, que no a la voluntad y al esfuerzo de Lenin. Intransigente, férreamente intransigente ante el enemigo de clase, fue, lo contrario de un dogmático, y su obra de constructor de la revolución y su palabra escrita lo

demuestran a cada paso. El dogmatismo era para él una manera de caer en el estancamiento, en la rigidez, en el enmohecimiento, es decir, en aquello que el

marxismo repele por propia naturaleza. Hombre de convicciones ^{políticas} muy arraigadas, continuador él mismo, tanto en la teoría cuanto en la práctica, de un cuerpo de ideas y principios que eran su propia razón de ser y aun de existir, educó su mente y su sensibilidad en el ejercicio de la crítica, y a la crítica sometió todos los actos de su vida, a la crítica propia y a la ajena. Y es que, la verdad sea dicha, si ^{reflexionamos} ~~nos detenemos~~ sereamente, una vez más, sobre ~~lo~~ lo que el marxismo supone y se propone, es difícil concebir a un comunista, a un marxista, sin una mente crítica, ~~o~~ sin una mente dispuesta y despierta ^{siempre} al análisis honesto y riguroso. ^{Cierto} ~~Verdad~~ que la palabra crítica, y aun su correlativa autocrítica, no han dejado de sonar en los partidos comunistas, sobre todo en ciertos periodos de su existencia; pero la crítica leninista, la verdadera crítica, la que Lenin practicó sin descanso y quiso inculcar en nosotros, es una crítica más exigente, más ^{honda:} ~~asociante~~: es la crítica que se opone a toda concepción dogmática, a toda parálisis mental, a toda deificación, ^{a toda reacción} ~~magica~~ ^{ante} ~~los~~ ^{valores,} ~~ciertos~~ categorías; es sobre todo la que se opone a que el hombre renuncie a sus facultades propias para discernir, ^{a sus más valiosas} ~~facultades de hombre.~~

~~xxx~~ Lenin, el gran Lenin, por todas estas razones y por muchas otras que sería imposible enumerar aquí, permanece vivo entre nosotros, permanece vivo en las generaciones presentes, en todos los países de la tierra, en los rincones más ^a apartados, allí donde hay un hombre que aspira a organizar sus sueños revolucionarios conjuntamente con otros hombres. Ninguna figura política ha logrado opacar la suya. Ninguna obra revolucionaria ha venido a desplazar la que él puso en marcha, obra que crece y crece luminosamente, a medida que pasan los años. Al dedicarle ahora este pequeño recuerdo con motivo del centenario de su nacimiento, estamos seguros de que ^{sus ideas,} ~~las ideas~~ de Lenin, las ideas por las que dio su vida entera ese gigante del pensamiento y de la acción, triunfarán ^{un día,} ~~en~~ todo el planeta, dando paso a un mundo sin imperialistas genocidas, sin hambre ni discriminaciones raciales, sin dictadores ni explotado-

res: un mundo donde el hombre, liberado al fin de todas las opresiones y todas las alienaciones, pueda entregarse a tareas de paz, de creación y cultura.

x x x

En 1917, año de la Revolución de Octubre, la clase obrera española escribía una de sus páginas más esforzadas: una huelga general estremeció a todo el país y a punto estuvo de dar al traste con el viejo régimen monárquico. Aquella profunda crisis nacional estimuló los sentimientos de rebeldía de los trabajadores y de otros grandes sectores populares, a los que sin duda hubiera hecho falta una dirección con ~~una~~ más clara perspectiva histórica, y tres años después, en 1920, al influjo de los bolcheviques y de su resonante triunfo revolucionario, nacía nuestro P., el P.C. de España, cuyos fundadores provenían, en su mayoría, del P.S.O.E.

La historia de nuestro P. se ha desarrollado, casi toda ella, en la clandestinidad. A los cincuenta años que hoy celebramos, apenas se les podrán restar diez o doce de vida más o menos legal. En tales condiciones, sólo una organización que cuente en sus filas con hombres de extraordinario temple logra sobrevivir. El P.C. de E., para su fortuna, ha contado y cuenta con esos hombres. No creo que pequen de inmodestia estas palabras. Ni tampoco las que me sirvan para añadir que, además de esos hombres, nuestro P. ha sabido demostrar que posee también virtudes de muy alto valor. Sortear los escollos que nos presentó la Dictadura de Primo de Rivera, y aún algunos períodos de la Segunda República, quizá no sea cosa a la que haya que atribuir demasiada importancia, sobre todo después de lo que en lapsos sucesivos nos ha tocado vivir; pero hacer frente sin desmayo a treinta y un años de tiranía franquista, tras haber dado en nuestra guerra de liberación nacional el mayor número de combatientes y el más prolongado esfuerzo político y militar, eso, si se me permite, debe inscribirse en el capítulo de lo excep-

cional. ¿Quién, después de tres décadas de implacable terror fascista, de brutales persecuciones y ensañamientos, hubiera podido dar mayores señales de vida?

Las razones de que nuestro P. haya salido indemne de tan durísima prueba y de que hoy sea la fuerza política más numerosa, combativa y organizada de la oposición antifranquista, se apoyan, ante todo y sobre todo, en el hecho de haber sabido preservar y conservar su unidad: su unidad ideológica, política y organizativa. Nada ni nadie, en estos largos y difíciles años, ha logrado romper esa unidad, a pesar de que no han faltado intentos en tal sentido. Hoy mismo, cuando antiguos camaradas, olvidando sus más elementales deberes, olvidando lo que son los fundamentos de la organización en que ~~se~~ militan, se han lanzado a un trabajo fraccional y escisionista, el P. está reaccionando como ha reaccionado siempre: cerrando filas en torno a su C.C., rechazando todo tipo de insinuaciones y provocaciones y proclamando, una vez más, que por encima de todo está la unidad del P., garantía suprema de la lucha en España y del mañana socialista que la espera. También lo proclama ~~nos~~ nuestra Org. de Méx. ~~nosotros~~. También nosotros condenamos los intentos de escisión, con mayor energía por venir de quienes vienen, y haremos llegar esa condena a nuestros más altos órganos dirigentes, como prueba de nuestra inquebrantable lealtad al P. y a la causa que él representa.

Pero una ~~conciencia~~ unidad tan celosamente guardada, tan conmovedoramente defendida, sólo puede explicarse mediante una profunda conciencia revolucionaria: justamente, la conciencia que en todo momento se ha hecho presente en el P.C. de E., en sus hombres, en sus organizaciones, independientemente de los errores que se hayan podido cometer. ¿Quién no los comete en un combate tan dilatado e intenso? Lo que nadie nos puede reprochar es que hayamos rendido las armas ante el enemigo, que hayamos olvidado un solo instante nuestro deber, que hayamos vacilado ante las dificultades y peligros. Ni los crímenes incalculables que la

dictadura ha cometido con nuestro camaradas, ni las condiciones extraordinariamente graves y penosas en que el P. ha tenido que trabajar y reorganizarse en el interior del país, ni los ya prolongadísimos años de emigración que muchos de sus militantes tenemos en nuestro haber, ni muchas otras adversidades que podríamos sumar, han conseguido debilitar la firmeza política, el sentido del deber, la conciencia revolucionaria de los que seguimos luchando activamente en las filas del P. C. de E.

Horacio

Y una de las expresiones más altas de ello son los incontables actos de heroísmo, de estremecedor heroísmo, que entre los comunistas españoles se han registrado en el decurso de la lucha contra la dictadura franquista. Esos actos, ~~esos~~ ^{como los} nombres inmortales ^(de quienes los realizaron) viven en nuestra memoria y en nuestro corazón. Son un tesoro sagrado ~~de~~ ^{de} nuestro P. Desde que Franco asaltó el poder en España, centenares, millares de comunistas han caído ante los piquetes de ejecución, en las salas de tortura y en las celdas de la prisión, y todos ellos murieron con el nombre del P. en los labios, con una última exhortación a la unidad, a mantener la unidad del P. a toda costa, con una absoluta seguridad en la victoria final de nuestra lucha. Seremos fieles a ese mandato. No lo traicionaremos jamás. La sangre vertida con tanto valor y abnegación ~~por~~ ^{por} ~~ellos~~ ^{nuestros hermanos} ~~una~~ ^{una} y el deber que tenemos de ~~de~~ seguir impulsando la lucha hasta ver liberada a nuestra patria, nos obligan a mantenernos más fieles, más unidos que nunca, ~~máxxdaxididos~~

Al mismo tiempo, camaradas, es alentador, profundamente alentador el hecho de que los jóvenes comunistas españoles, los jóvenes obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes que en días recientes han venido a nuestro P., se muestren hoy como dignos herederos de la tradición y de las mejores virtudes del mismo, y velen ~~de~~ por su unidad, por su fortalecimiento, por su ~~de~~ cohesión ideológica y orgánica, en medio del combate. Estos jóvenes camaradas, por sus pocos años, no podrán recordar

en esta ocasión, como dice Dolores, aquellos lejanos días en que nuestro P. nació a la vida; pero están celebrando el acontecimiento en la forma más adecuada para un comunista: con las armas en la mano, ^{quiere} ~~es~~ decir, luchando activa e incansablemente contra el régimen, dándole la cara cada día, mostrando cómo lo mejor de la juventud española se opone a la dictadura fascista y está por el socialismo. Y haciendo constar, además, con su actitud, con su disciplina, su total identificación con la política del P., tal como éste la viene enunciando en todos sus documentos y la está ~~poniendo~~ poniendo en práctica en España. Se equivocan y pierden el tiempo los que a cada instante anuncian por ahí fisuras y desajustes de carácter político en el seno del P. El P., lo más valioso y determinante del P., sigue constituyendo un todo ideológico y orgánico, y serán inútiles y torpes cuantas consejas se divulguen en ciertos mentideros, porque los hechos están demostrando ^{su falsedad.} ~~el contrario~~. Nosotros propugnamos y practicamos en el país una política de alianzas con aquellas fuerzas que hoy representan lo más vivo, consciente y combativo de la sociedad española. Nosotros propugnamos una política que da cabida al pluripartidismo, porque en España existen hoy fuerzas que, sin pertenecer al P.C., aspiran al socialismo, y sería erróneo, a nuestro juicio, no contar con ellas ni organizar con ellas el futuro socialista del país. Y ello no está en contradicción con el marxismo ni con el leninismo, sino que por el contrario se ajusta rigurosamente a lo que sus ideas aconsejan y enseñan, esto es, ^{se ajusta} a la realidad concreta de España, a sus características y peculiaridades y al momento histórico que vive. Esta es la razón, y no otra, de que la política del P.C. de E. ^{alcance} ~~incertidumbre~~ cada día, en su aplicación, mayores aciertos, gane adeptos en todo el país y haga que se amplíen y fortalezcan nuestras organizaciones. Con ella seguiremos el camino que nos hemos trazado, hasta ^{hacer} ~~ver~~ desaparecer ese régimen caduco y anacrónico que los tecnócratas del Opus Dei se empeña vanamente en perpetuar ahora.

Camaradas, amigos:

Muchas gracias ~~xxixodax~~ por vuestra presencia en este acto, en el que con la modestia que nos caracteriza hemos querido rendir un pequeño homenaje a la figura inmortal de Lenin en el centenario de su nacimiento, y a nuestro P. al cumplir cincuenta años de vida. Que esta ocasión, tan entrañable para nosotros, sirva para afinzar^a nuestras relaciones políticas y personales, y avivar el amor que sentimos por España y por el socialismo.

